

Del dicho al hecho

Colocados en escena el Consejo Asesor Empresarial, con picaporte para empresarios gigantes; el Consejo para el Fomento a la Inversión, el Empleo y el Crecimiento Económico, a la par del pacto con el Consejo Coordinador Empresarial, faltaría ubicar una bisagra para plasmar en el papel los compromisos con y del gobierno. Esta la constituiría una participación dinámica del sector en la confección del Plan Nacional de Desarrollo, es decir la ruta sexenal del régimen hacia el cumplimiento de las metas de bienestar y crecimiento económico.

De entrada, la posibilidad plasmada con la cúpula empresarial de crecer a 4% ya la abolló el diagnóstico del Banco de México que habla de una caída drástica en las expectativas para éste y el próximo año. Reducida la inversión pública en el último año del anterior sexenio, la privada no ha logrado equilibrar la balanza.

En el Plan Nacional de Desarrollo, cuya responsabilidad corresponde a la Secretaría de Hacienda, se detalla la plataforma que sostiene la certeza, ya en materia de respeto al Estado de derecho; de fortalecimiento del gobierno promotor; de la armonía en la relación obrero-patronal. El problema es que sólo quedan dos meses para la fecha de ley en que debe plantearse el... Este se somete a la consideración del Congreso de la Unión. El documento incluye los planes sectoriales en materia de salud, educación, infraestructura, financiamiento, regulación, economía, empleo y seguridad.

Previsto en el artículo 21 de la Ley de Planeación, el documento debe incluir la opinión del abanico social, en un marco en que a su vez el artículo 28 de la Constitución obliga a “velar por la estabilidad de las finanzas públicas y del sistema financiero para coadyuvar a generar condiciones favorables para el crecimiento económico y el empleo”. Aunque el gobierno ha convocado a foros regionales para la elaboración del Plan Sectorial de Salud, el marco no ha sido integral.

Uno de los puntos oscuros es el de política industrial, es decir la posibilidad de trato preferencial a las ramas de mayor presencia en los mercados internacionales, las vías para impulsar la productividad, la creación de cadenas productivas y la posibilidad de escenarios de mayor competitividad. En el nuevo estilo el gobierno anunció sus 100 proyectos prioritarios prácticamente a su arranque. Sin embargo, falta construir la plataforma de aterrizaje.

Entre los puntos concretos que deben revisarse está la búsqueda de equilibrio entre gasto social, gasto corriente y gasto de inversión, la fórmula para lograr una educación de calidad, inclusión en la medicina social a toda la población, y garantía de respeto a los derechos humanos. Del dicho al hecho

Tormenta a la vista. Bajo la convicción de que el gobierno va a cumplir con sus obligaciones de cara a la creación de infraestructura social, no sólo se están

cancelado los apoyos directos a organizaciones no gubernamentales que realizan tareas similares, sino que la Secretaría de Hacienda está preparando la cancelación de las deducciones fiscales por donativos y apoyos. El escenario incluye a las empresa que participan en el financiamiento para producción de películas, obras teatrales, o constituyen patronatos para apoyo de museos y hospitales públicos. Naturalmente, el escenario provocará una espesa tormenta.

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Marzo 01 del 2019

Operación cicatriz AMLO-empresarios

A diferencia de los ayeres de gloria, esta vez el ingreso y la salida del presidente de Kimberly Clark de México, Claudio X. González, a la asamblea de cambio de estafeta en la presidencia del Consejo Coordinador Empresarial, se dieron en solitario, acaso por el fin de su papel de gran elector en el organismo. Esta vez fiel de la balanza en el arribo de Carlos Salazar Lomelín al organismo cúpula de cúpulas fue el Grupo Monterrey, con énfasis en dos de sus empresas estelares, Fomento Económico Mexicano (FEMSA) y Grupo Alfa.

Señalado como el artífice de la campaña para descarrilar al puntero en las encuestas por la Presidencia de la República en 2006, Andrés Manuel López Obrador, el expresidente del Consejo Mexicano de Negocios quedó en posición incómoda en la tercera es la vencida, por más que se apresuró a tomarse la foto con el presidente electo. Lo cierto es que, a contrapelo de los augurios de que en su toma de poder desenvainaría la espada flamígera de la venganza, el talante de López Obrador camina más hacia la reconciliación que al cobro de agravios.

Aquí está, por ejemplo, la comida del borrón y cuenta nueva con los empresarios más poderosos del país: Carlos Slim, Germán Larrea Mota Velasco y Alberto Baillères, reyes de las telecomunicaciones, del cobre y de la plata... presidente Enrique Peña Nieto para solicitarle que el candidato priista, José Antonio Meade, declinara a favor del panista Ricardo Anaya para darle a éste opción de alcanzar a López Obrador.

Lo cierto, como lo expresó en su discurso ante el cambio de presidente del CCE, es que el Presidente de la República está plenamente consciente de que ninguna meta de su gobierno, ya en materia de crecimiento, de empleo y de justicia social, se podría lograr sin el concurso de la inversión privada nacional y extranjera.

En la operación cicatriz pareciera contribuir a una nueva visión empresarial, más cercana al marco social del gobierno, el discurso de Salazar Lomelín, de quien López Obrador dijo ser su amigo desde hace 20 años, en el que habla de empresas que ofrezcan de manera fidedigna y sin engaños bienes y servicios de calidad a los mejores precios; cumplir con la ley; pagar impuestos y contribuciones sociales; tratar a los trabajadores con respeto y dignidad, con salarios justos, de acuerdo con su productividad, y ser incluyentes en el otorgamiento de plazas laborales.

Del dicho al hecho, empero, pese a las ovaciones de pie al nuevo dirigente, pese al aplauso nutrido al Presidente de la República cuando comprometió a los empresarios a sumarse a la cruzada contra la corrupción, al término del evento se desgranaban burlas contra uno y otro. “Ahora sí se acabó la pobreza y la corrupción”, decía la sorna. Gobierno nuevo; empresarios a la antigua

Limpia. En el inédito de la temporada, la oficina de la Ciudad de México del Instituto Nacional de Migración a cargo de Gustavo Javier Olvera Herrera, ordenó al cierre de ventanillas para trámites incompletos, que en la práctica se habían convertido en un foco de corrupción, coyotaje y violación a derechos humanos. Naturalmente, la medida provocó airadas protestas de la vieja guardia del priismo. El funcionario ha ido fortaleciendo las instalaciones estratégicas del organismo como la Estación Migratoria de Iztapalapa, además de realizar cambios radicales en el aeropuerto de la Ciudad de México.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Marzo 04 del 2019

La peligrosa negación de la desaceleración económica

Mientras el secretario de Comunicaciones y Transportes quiere iniciar la venta de fierro viejo del aeropuerto que se construía en Texcoco, los verdaderos expertos en aviación y las autoridades aeronáuticas del mundo dan la cara para poner en duda la viabilidad del capricho de Santa Lucía. Pero al gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador nadie le quita la idea fija de las dos pistas en esa la lejana base militar, porque ellos, que tienen otros datos, creen que serán viables. Nadie más lo cree. El daño por la cancelación de la construcción del aeropuerto de Texcoco nos acompañará todo el sexenio actual y muchos años más.

La visión que tienen de la economía es igual de obstinada. Ellos tienen otros datos y no hay tal desaceleración ni riesgos, cuyas advertencias hoy se multiplican por parte de los analistas. No hay ninguna sorpresa en el cambio en la perspectiva de la calificación crediticia de la nota soberana mexicana de Standard & Poor's. No es una rebaja de ella, pero es poner el dedo en el gatillo para degradar a México en cualquier momento. Claro que las firmas calificadoras hacen política con sus advertencias. Y lo hacen para sus clientes, quienes les han confiado la tarea de ser una guía sobre dónde es viable invertir y dónde no.

Pero ninguno de los analistas privados, nacionales o extranjeros, bancos, calificadoras o hasta el propio banco central que han pronosticado un peor desempeño de la economía mexicana lo hacen en un afán de desestabilizar el gobierno de López Obrador. Advierten lo que ven para que el gobierno actúe en consecuencia, antes de que sea tarde. La negación es un peligro inicial para mantener la macroeconomía mexicana sana. Si todos entienden que la economía va a crecer menos, pero no el gobierno, que no hará nada al respecto, los agentes económicos desconfiarán de ese gobierno.

Si el gobierno federal, a través de la Secretaría de Hacienda, se aferra a sus otros datos, no modificará su pronóstico de crecimiento económico, que hasta hoy anticipa un aumento del Producto Interno Bruto de hasta 2.5% en este 2019. Si fuera simple propaganda para mantener viva la llama de la ilusión de los seguidores, sólo se corre el riesgo de la decepción de la feligresía cuando se incumple. Pero, cuando hay responsabilidad del ejercicio del poder y de actuar en consecuencia ante una evidente baja en el ritmo económico, puede haber efectos muy negativos si lo que persiste es una ceguera ante la realidad.

Por ejemplo, si la Secretaría de Hacienda no ajusta sus previsiones de crecimiento a la baja y se empeña en validar los datos imaginarios de un crecimiento superior, no ajustaría sus expectativas de recaudación. Si hay menos ingresos por la desaceleración económica, tendría que gastarse menos. Pero si todo lo ven muy bien y los analistas fífis son los equivocados, no se reduciría el ritmo de gasto, lo que se tendría que cubrir con deuda. Ese es un riesgo real. Los datos de recaudación de enero deberían ser suficientes para mandar una señal de alerta en el tema de ingresos para el gobierno federal. Pero si lo niegan, no vendrá un ajuste en el gasto.

Y que no le quede duda al gobierno de López Obrador que el menor crecimiento económico será utilizado por sus adversarios como una muestra de fracaso. Sobre todo porque sí hay factores internos que lo propician. Es el desgaste de estar en el poder. Pero la negación desde la posición del único que toma decisiones tendría peores consecuencias, por la señal de inacción o hasta impericia para corregir y adaptarse.